SINTESIS DE LOS HECHOS SEMANALES (9-16 de Agosto, 1980)

ARCHIVO ignacio ellacuría S. J.

Esta semana ha estado centrada sobre el paro nacional. Pero el paro nacional ha descubierto toda la compleja estructura de la situación del país.

Para entedder este paro hay que recordar el anterior, tenido los días 24 y 25 de Junio. En aquella ocasión fue convocado por la Coordinadora Revolucionaria de Masas, no fue mezclado con actividades propiamente militares y tuvo un gran éxito, reconocido internacionalmente, al menos el primer día. El que tuviera un gran éxito el primer día y sensiblemente menor el segundo, significó primero que todas las fuerzas de la izquierda se concentraron en el paro y segundo que la novedad del suceso y lor rumores esparcidos por la derecha, sobre la crueldad en general de la izquierda y sobre las amenazas en particular del paro, fueron más fuertes en el primer día que los deseos de trabajar de los empresarios y que la oferta de protección por el Gobierno y la Fuerza Armada. Cuando los empresarios y la ciudadanía vio en el primer día del paro, que la izquierda no hacía violencia, se atrevieron más a salir a la calle y a abrir los establecimientos.

Después vino el fallido paro preparado para los días 23, 24 y 25 de Julio. Este paro se quería fuera una mezcla de paro laboral y de actividades militares. Hoy parece claro que lo que no estaba coordinado para aquellos días era la distribución de las actividades militares. El anuncio del paro fallido ayudó al Gobierno a prepararse mejor, mostró a la derecha las debilidades de la izquierda con lo cual la envalentonó y dejó desconcertada a la ciudadanía.

Con este fuerte handicap se anunció y se realizó el paro general de los días 13, 14 y 15 de Agosto. Con él se quería asestar un nuevo golpe combinado a la actual Junta demócrata-militar o militar-demócrata; con él se quería demostrar que el FDR era capaz de paralizar la actividad laboral del país y que los grupos político-militares eran capaces de infligir poderosos golpes a la estructura militar. Dividida la atención del Gobierno y del Ejército entre el paro y los golpes militares se esperaba que el quebrantamiento de la actual estructura gubernamental

S. J.

fuera evidente y que fuera evidente el fortalecimiento de sus opositores. Los resultados obtenidos, sin embargo, no pueden considerarse como un éxito total, ni siquiera como un éxito importante, aunque desde diversos puntos de vista puede considerarse como un paso positivo.

El Gobierno demostró capacidad de reacción tanto en lo laboral como en lo militar. Se mostró mucho mejor preparado para afrontar la situación que en el primer paro. Logró rebajar la importancia del paro, sobre todo de los signos externos y llamativos del paro. Es evidente que hubo mucho mayor paro del que confiesa el Gobierno. Aunque los almacenes y oficinas estuvieron en buena parte abiertos, aunque circularon los buses, la actividad comercial y todo tipo de actividad en las calles disminuyó ostensiblemente hasta niveles, según días y horas, que no sobrepasaron el cincuenta por ciento de lo habitual. Algún Colegio católico importante, que abrió sus puertas y dejó en libertad a sus alumnos, sólo tuvo una asistencia del 20 %. La circulación aforada en diversos puntos de la capital quedó también en niveles inferiores al cincuenta por ciento. Pero de todos modos hubo actividad. Los empleados públicos no se atrevieron a dejar el trabajo después de la coacción del decreto 296 y de las amenazas de sus jefes; los comercios abrieron con lo cual se demostró que la moral combativa de los empresarios ha aumentado; las fábricas también abrieron y la asistencia a ellas de los trabajadores fue en algunos casos muy importante. Todo ello demuestra que la izquierda no tiene todavía suficiente fuerza para exigir sacrificios importantes a la mayoría de la nación.

También en lo militar reaccionó el Gobierno. Todavía no se conoce exactamente la magnitud de los enfrentamientos, ni las bajas de ambas partes. Pocas dudas caben de que estos enfrentamientos se dieron, incluso con ataques aéreos de ametrallamiento y de bombardeo. Las bajas de los grupos político-militares y de las organizaciones populares fueron cuantiosas pues los combates fueron más abiertos y

ARCHIVO IGNACIO ELLACURÍA S. J.

ofensivos, pero también la Fuerza Armada y los Cuerpos de Seguridad tuvieron pérdidas importantes en hombres y materiales. Y esto ya no fue en el campo sino en plena ciudad.

Esta dualidad laboral-militar del paro hizo que el paro en cuanto tal perdiera importancia y quedara subordinado a una estrategia general de lucha armada para la toma del poder. En lo laboral la izquierda apenas hizo violencia y desde luego no hizo violencia letal, que dirían los norteamericanos. En este punto sabe muy bien el FDR que no puede impedir por la violencia armada la presencia en el trabajo de los obreros y de los empleados, porque esto le costaría una gran pérdida de simpatías y de credibilidad. La violencia armada la reservó principalmente para los enfrentamientos. Se quiso abarcar demasiado y se utilizaron dos tácticas de manejo muy disimilar. Hasta hubo tal vez subordinación de lo laboral a lo militar. Esto hizo que los resultados no fueran del todo satisfactorios.

Por confesión propia las esperanzas de la izquierda están en la conjunción de esfuerzos entre una tarea política y una tarea militar. Ninguna de las dos tareas es de por sí suficiente. Se requieren ambas. Frente al brazo armado del actual Gobierno, el brazo armado de la izquierda; frente a la actividad política del actual Gobierno, la actividad política de la izquierda. Estos son los hechos y este es el plan y la decisión del DRU en primer lugar y del FDR en segundo lugar. Las cosas han llegado a este estadio y es difícil pensar que se vaya a cambiar de estrategia, cualesquiera sean las tácticas empleadas en cada momento. Hay sin duda una militarización del proceso y esta militarización es de momento imparable, quiérase o no, guste o no. Lo factible entonces es reducir el proceso de militarización a sus justas proporciones. El paro y los acontecimientos de estos tres días ha venido a demostrar que no están suficientemente maduros ni la politización ni la militarización y menos aún la conjunción de ambas; han venido

S. J.

a demostrar asimismo que hay una gran parte activa de la población que no está todavía involucrada en el proceso, y que hay más pueblo y más diferenciado de lo que se puede sacar de análisis y de declaraciones demagógicas.

El Gobierno y la derecha han salido robustecidos del Paro, al menos en un primer momento. La izquierda ha dado un paso importante, del que debe sacar las conclusiones adecuadas. De momento no tiene un arrastre total, ni tiene tampoco suficiente fuerza para derrotar al Gobierno y a sus aliados, aunque tampoco estos la tienen como para derrotarle a ella. Ha sido un batalla y la guerra continúa. Han muerto cientos de personas de ambos lados.

Ha sido significativo cómo los civiles de la Junta y, en definitiva, el Partido Demócrata cristiano se han unido a los Jefes militares y a los Cuerpos de Seguridad, sin hacer crítica alguna de ellos. Esta identificación les puede costar caro desde el punto de vista político-democrático, cuando la represión sigue siendo tanta. Por otro lado, ha sido notoria la ausencia del Coronel Majano en la batalla que el Gobierno ha dado contra el paro. Es el único miembro de la Junta que no habló por televisión contra el paro y tampoco asistió a las visitas de los cuarteles, ni siquiera estuvo en la visita al cuartel San Carlos. El hecho es sumamente llamativo.

Mientras tanto el Embajador de México se retira de nuestro país dejando su lugar al Encargado que tuvo México en Nicargua cuando la caida de Somoza. La Comisión Latinoamericana de Derechos Humanos se solidariza con el FDR como el verdadero representante del pueblo salvadoreño. Se reconocen la presencia de diez mil huidos salvadoreños en territorio hondureño. Se comete el repudiable asesinato del señor Guirola por parte de las FPL. La normalidad parece haberse recuperado, pero en esta semana han ocurrido cosas demasiado graves para que podamos pensar que todo sigue lo mismo. Al contrario la situación se agudiza, pero por otro lado se complica, de modo que no deja lugar a soluciones unilaterales o precipitadas. 16-Agosto-80